



En ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12)

JESÚS, CONSEJERO

Autor Alberto Prokopchuk

Lectura bíblica: Isaías 9:6; 11:2; Salmos 33:11

José Hernández, en su obra “Consejos de Martín Fierro a sus hijos” escribió: “El padre que da consejos, más que padre es un amigo”, porque los buenos consejos pueden abrirnos muchas puertas, evitar que cometamos errores, protegernos del peligro, corregir nuestra conducta y mejorar nuestro estilo de vida.

Si bien, cualquiera puede dar consejos, los cuales no siempre son buenos, tenemos que prestar atención a los buenos consejeros que realmente buscan ayudarnos. La principal función de un buen consejero, es decir, de un consejero capacitado y entrenado, con experiencia y conocimiento, es contribuir a nuestro bienestar, generar cambios en la conducta, desarrollar habilidades, mejorar la comunicación, incentivar nuestro crecimiento y ayudarnos en la toma responsable de decisiones.

En la profecía de Isaías se nos dice que uno de los nombres de Cristo, es decir, del Mesías, sería “Consejero”, y que “reposará sobre él el Espíritu de Jehová, espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová” (Isaías 11:2) Por lo tanto, podríamos afirmar que no existe nadie en el mundo entero que reúna en sí mismo tantas cualidades ni tanto conocimiento para aconsejar apropiadamente como Jesús.



Todos los cristianos estamos expuestos a debilitarnos, a perder nuestra fe, a sufrir diversas pruebas y a equivocarnos, en tal caso ¿qué consejos nos daría Jesús?



En Asia Menor, lo que hoy se llama Turquía, existieron siete iglesias que estaban enfrentando cada una de ellas un problema diferente. Entonces Jesús le ordenó a Juan que le escribiera a cada una de ellas dándoles un consejo para que resuelvan su situación. Sin entrar en detalles, nos enfocaremos solamente en el consejo de Jesús, el cual puede resultar muy útil también para nosotros. ¿Qué nos aconsejaría Jesús?

1. **Si hemos perdido el entusiasmo que habíamos tenido al principio de nuestra vida cristiana.** El consejo de Jesús sería: “Recuerda, por tanto, de donde has caído, y arrepiéntete y haz las primeras obras” (Apocalipsis 2:5) En otras palabras, debemos recordar en qué momento nuestro entusiasmo y deseo de servir a Dios comenzó a decaer. Probablemente hubo un enojo contra alguien o un resentimiento por algo que nos hicieron o dijeron que no hemos perdonado. Por eso Jesús nos aconseja que nos arrepintamos de nuestra falta de perdón, y comencemos a trabajar para Dios como al principio “haz las primeras obras”.
2. **Si estamos pasando por un grave problema o sufrimiento y tenemos ganas de abandonar la iglesia.** Porque es muy común entre los creyentes, cuando son afligidos por el diablo que tengan miedo o que piensen alejarse de sus hermanos en la fe. Pero Jesús les dice “No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados”. Esa “cárcel” puede ser una enfermedad o una situación que nos limita y encierra, y de la cual no podemos salir. En tal caso, Jesús nos aconseja lo mismo que aconsejó a la iglesia de Esmirna “Se fiel hasta la muerte y yo te daré la corona de la vida” (Apocalipsis 2:10) Solamente una cosa nos pide Jesús: fidelidad. “Se fiel hasta la muerte”.
3. **Si se introducen personas malas en nuestro grupo o en la iglesia.** Muchas veces uno no sabe qué hacer y para no tener problemas se vuelve permisivo. Se vuelve permisivo porque no quiere tener problemas, no quiere peleas, ni enfrentamientos, ni discusiones y, sin darse cuenta, en lugar de mejorar, la situación empeora y las relaciones se corrompen. Eso fue lo que ocurrió con la iglesia de Pérgamo que albergaba a malos consejeros como Balac que enseñaba a tener relaciones sexuales fuera del matrimonio. (Apocalipsis 2:14) Y nadie le decía nada. El consejo de Jesús para nosotros sería el mismo: “Arrepiéntete”. Es decir, cambia de actitud y no toleres lo que no deberías tolerar. No toleres que las falsas enseñanzas de propaguen en la iglesia.
4. **Si estamos viviendo un problema ajeno, en el cual no tenemos nada que ver,** “sin comerla ni beberla” como ocurrió en la iglesia de Tiatira con el lío que produjo una profetiza seduciendo al liderazgo. Pero había un buen grupo que no había seguido a esa mujer ni a sus falsas enseñanzas, es decir “a cuantos no tienen esa doctrina”, Jesús les aconseja “retengan lo que tienen” (2:25) ¿Qué tenían que retener y no perderlo? Tenían “amor, fe, servicio y paciencia” y que sus “obras postreras son más que las primeras” (Apocalipsis 2:19) En otras palabras Jesús les estaba diciendo: No dejen que los problemas de otros los detenga. Sigán haciendo lo que estaban haciendo, sigan manteniendo su amor, su fe, sigan sirviendo y teniendo paciencia.
5. **Si dejamos morir nuestros proyectos y planes.** A veces comenzamos cosas que no terminamos sin darnos cuenta del daño que producen las cosas inconclusas en nuestra auto estima y en la estima de los demás, pero sobre todo en la estima de Dios. ¿Qué nos aconsejaría Jesús? Jesús nos aconseja lo mismo que a la iglesia de Sardis “Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir, porque no he hallado tus obras perfectas (completas) delante de Dios. Acuérdate, pues de lo que has recibido y oído y guárdalo” (Apocalipsis 3:2,3) Si estás leyendo cada vez menos la Biblia, tu lectura bíblica está por morir, porque llegará el momento que ya no la leerás. Si comenzaste a faltar a las reuniones de la iglesia, eso significa que tu asistencia está para morir, porque pronto dejarás definitivamente de asistir. Lo mismo se puede decir de la oración y de cualquier servicio que prestamos a Dios. Vale la pena seguir el consejo de nuestro mejor Consejero, nuestro Señor Jesucristo: “Afirma las cosas que están para morir” para que no se mueran.

6. **Si pensamos que somos débiles, que no tenemos fuerzas y tememos que las puertas de las oportunidades pueden cerrarse.** Es frecuente que muchos cristianos se sientan débiles porque son pocos, o se sientan sin fuerzas porque piensan que no tienen poder, y que sientan temor de no llegar a cumplir sus sueños. Jesús les dice “Yo conozco tus obras, he aquí he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar, porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra y no has negado mi nombre” Es como si nos dijera “No te preocupes. Solo concéntrate en lo más importante que es guardar mi palabra y no negar mi nombre”. Y probablemente también nos aconsejaría “retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona” (Apocalipsis 3:8,11) que significa “estás a punto de ser coronado con el premio mayor, por lo tanto, no te descuides, sigue así, para que nadie te arrebatte el triunfo que te pertenece”
7. **Si perdimos el fervor y nos volvimos tibios.** Es probable que nos hemos vuelto tibios por una lectura equivocada de nosotros mismos. Al hacer su diagnóstico Jesús observa que la persona tibia dice “Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad”, pero para Jesús la realidad es otra: no es rico sino “pobre, ciego y desnudo”. En tal caso Jesús les dice: “Por lo tanto, yo te aconsejo que de mi comercio oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte...y unge tus ojos con colirio para que veas” (Apocalipsis 3:18) “Comprar oro refinado” es invertir en cosas de real valor, por ejemplo en cultivar la fe y en nuestros valores cristianos. Las vestiduras blancas, significa adquirir la santidad y la pureza, y el colirio significa limpiar nuestra manera de ver las cosas, porque nuestra mirada puede estar opacada y no veamos cómo son en realidad las cosas de Dios.

Los consejos de Jesús sanan, restauran, transforman, vivifican y enriquecen si alguien los sigue. Incluso van más allá, porque Jesús como Consejero no nos deja solos ni nos abandona a nuestra suerte. Jesús como Consejero se involucra totalmente en resolver nuestra situación. Por ejemplo, si estamos cansados de lo que estamos soportando, Jesús nos dice: “Venid a mí todos los que estáis trabajados (exhaustos, agotados) y cargados, y yo os haré descansar” (Mateo 11:28)

Jesús como Consejero nos dice qué debemos hacer para ser salvos, pero al mismo tiempo él mismo se convierte en nuestra salvación si lo recibimos mediante la fe.



(Testimonio de conversión del facilitador o de algún miembro del grupo. También podría recurrir a la lectura de algunas conversiones notables en Internet, para mostrar cómo Dios ha bendecido sus vidas)

Si quieres ser salvo, repite esta oración:



ORACIÓN: Señor Jesús, eres mi Consejero y por tu consejo seré salvo. Por eso, yo te recibo, entra en mi vida, perdona mis pecados y límpiame, para vivir contigo una nueva vida por el poder de tu Santo Espíritu.

INSTRUCCIONES PARA EL FACILITADOR

Quiérase o no, cada facilitador o líder se convierte en un consejero, un referente en su propio grupo para orientar y guiar en problemas que cualquiera de los asistentes le pida o para resolver conflictos interpersonales, para acompañar en los tiempos de crisis o enfermedad e intentar responder a preguntas difíciles, para indicar el funcionamiento de la iglesia en el servicio, los bautismos, las koinonías; para explicar la escala de crecimiento, lo que se puede o no se puede hacer en la iglesia y fundamentar lo que dice.

Sin bien puede recurrir y preguntar a su líder de sección, ministro o pastor en algunos casos, casi siempre debe responder por sí mismo de acuerdo a lo que sabe. Y si sabe poco, su respuesta será más bien intuitiva, imaginativa, según lo que le parece y no de acuerdo a la enseñanza de la Biblia.

Entonces ¿cómo ser un buen consejero?

En primer lugar, para ser un buen consejero, uno necesita adquirir el pensamiento de Dios y pensar como Dios piensa, y la única manera de lograrlo es leer y meditar en las Sagradas Escrituras todos los días. No existe ningún atajo, ni método, ni curso o seminario que pueda reemplazar a la autodisciplina de leer varios capítulos de la Biblia todos los días, pensar en lo leído, tomar nota y tratar de aplicarlo a la vida y a la conducta. El mejor consejo no viene del conocimiento humano, ni de la filosofía, ni de la ciencia. El mejor consejo proviene de Dios quien nos creó, y el Manual del Fabricante es la Biblia. Y si uno sigue las instrucciones del Fabricante, le irá bien, si no las sigue, le irá mal. Así de simple.

En segundo lugar, para ser un buen consejero uno debe depender del Espíritu Santo, el cual tiene la facultad de guiarnos a toda verdad, revelarnos lo que está oculto a simple vista, mostrarnos lo que Dios nuestro Padre quiere en cada situación específica, a orar conforme a la voluntad de Dios. Sin el Espíritu de Dios nunca podríamos aconsejar bien, porque el Espíritu nos recuerda lo que hemos leído y meditado, lo que hemos escuchado en las reuniones y lo que el Señor ha hablado, y lo aplica certeramente en cada situación.

En tercer lugar, para ser un buen consejero uno debe alinearse con la enseñanza de la iglesia local para evitar divisiones y conflictos entre sus miembros. Lo que el apóstol Pablo escribió a los Corintios también es para nosotros: “Os ruego, pues hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer” (1 Corintios 1:10) Nuestro pensamiento está reflejado en los Estudios Bíblicos Inductivos, Los Primeros Pasos, en Didácticos, en el Manual para GBC, que tiene en su segunda parte muchas instrucciones para aconsejar adecuadamente.

Además, cada facilitador debería invertir en su propia educación, que es la mejor inversión de todas, asistiendo a retiros de entrenamiento, comprando buenos libros para leerlos y releerlos, o tomando materias en el Seminario, de acuerdo a las posibilidades de cada uno.

Que Jesús, el Consejero de los consejeros te inspire, motive y te guíe a la excelencia.